

RALED

VOL. 19(1) 2019



ARTÍCULO

Semiosis de la renta agraria. Análisis de los discursos presidenciales durante el conflicto agropecuario en Argentina

Semiosis of the agrarian income. Analysis of presidential speeches during the agricultural conflict in Argentina

GERARDO AVALLE

Universidad Católica de Córdoba
Área de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad
Asociada al Conicet
Argentina

Recibido: 10 de octubre de 2018 | Aceptado: 16 de abril de 2019

RESUMEN

El conflicto agropecuario (boicot, lock-out) desarrollado en Argentina durante el año 2008 adquirió una significativa trascendencia a nivel nacional e internacional, en tanto consistió en una puja por la apropiación de recursos, por parte de los sectores público y privado, de gran escala. Los discursos presidenciales de entonces conforman en este sentido un recurso central para comprender la configuración del escenario político, la configuración de los actores y los intereses que se contraponen. Mediante las técnicas metodológicas del análisis de discurso lexicométrico y cuadro semántico, proponemos un abordaje de las formaciones discursivas que caracterizaron el conflicto, para comprender la construcción de los escenarios políticos argentinos.

PALABRAS CLAVE: *discurso presidencial, sector agropecuario, semiosis, conflicto político.*

RESUMO

O conflito agrícola (boicote, lock-out) desenvolvido na argentina em 2008 adquiriu uma importância significativa em nível nacional e internacional, posto que consistiu em uma licitação para a apropriação de recursos pelo setor público e privado em larga escala. Os discursos presidenciais da época representam, nesse sentido, um recurso central para entender a configuração do cenário político, a configuração dos atores e os interesses que se opõem. Através das técnicas metodológicas de análise do discurso lexicométrico e esquema semântico, propomos uma abordagem das formações discursivas que caracterizaram o conflito para compreender a construção de cenários políticos argentinos.

PALAVRAS CHAVE: *discurso presidencial, setores rurais, semiose, conflito político.*

ABSTRACT

The agricultural conflict that took place in Argentina during 2008 acquired a significant international and national transcendence while it was considered a struggle between public and private sectors around the appropriation of revenues from agricultural activities. The presidential speeches are central elements to understand the pattern of this political scene, the configuration of actors and the interests in opposition. Through the methodological techniques of lexicometric discourse analysis and semantic schema, we propose an approach to the discursive formations that characterized the conflict in order to understand the construction of Argentine political scenes.

KEYWORDS: *presidential discourse, rural sectors, semiotics, political conflict.*

Introducción

El discurso político es aquel que, en sentido estricto, emana de instituciones públicas originadas para tal fin. No obstante, la enunciación de la “cosa pública”, del “bien común” o de lo político en sí mismo, conforma un acto constitutivo¹ de la realidad en cuestión, configura de este modo los sentidos de lo político y la disputa por los mismos en un escenario de confrontación democrática. Con este marco, analizamos un proceso conflictivo crítico en el contexto latinoamericano, específicamente, la puja de intereses y los procesos corporativos frente a gobiernos legítimamente constituidos.

El presente trabajo asume los discursos presidenciales de Cristina Fernández (presidenta argentina período 2007-2011 y 2011-2015) como “formaciones discursivas” que construyeron “campos semánticos” específicos en torno al conflicto generado con las patronales agropecuarias, producto de la Resolución Ministerial N°125 del 11 de marzo de 2008 que establecía una alícuota móvil sobre el valor de los cereales al momento de la comercialización con destino a la exportación.

En este contexto, se producen cuatro lock-out del sector agropecuario, que incluyeron cortes de rutas, audiencias con autoridades de gobierno y actos masivos de demostración de fuerza. Al mismo tiempo, un conjunto de “discursos políticos”, provenientes de múltiples instituciones estatales, partidarias y sindicales, sumaron sus intervenciones en la configuración del conflicto.

En el período que transcurre entre la firma de la Resolución N°125 y el rechazo por parte del Congreso Nacional del proyecto de ley que la ratificaba, se producen doce discursos presidenciales que se dirigen de manera directa o indirecta a la disputa vigente. En este marco es que proponemos analizar las formaciones discursivas presidenciales en torno al conflicto agropecuario en Argentina durante 2008, haciendo énfasis en el carácter político/polémico de esos discursos, dando cuenta de la configuración del campo discursivo, las características enunciativas de cada uno, la configuración de los destinatarios/contradestinatarios y los campos semánticos específicos que surgen de todo el corpus.

1. Delimitación del campo del discurso: las formaciones discursivas

El interés de la ciencia en el discurso social, que a partir de los años setenta proliferó en diferentes perspectivas (neomarxistas, pragmáticas, posestructuralistas), da cuenta de la importancia que ha adquirido la dimensión simbólica en la constitución de lo social (Fuchs 1994; Arnoux 2006).

Los discursos tienen un registro específico. Las palabras dependen de ese registro, de quién lo dice, qué dice, hacia quiénes se dirigen y contra quiénes, lo que supone una noción conflictiva de la constitución de lo social, una disputa de sentidos. La identificación del registro de un discurso

1 No suponemos acá que el discurso político sea un discurso constituyente. En este sentido, seguimos a Maingueneau y Cossutta cuando señalan que “el discurso político nos parece operar en un plano diferente, construyendo configuraciones móviles en la confluencia de los discursos constituyentes, sobre los cuales se apoya, y los múltiples estratos de topoi de una colectividad” (1995: 112).

proporciona un soporte material al cual uno recurre para analizarlo, que no deja de ser solo un pasaje, un fragmento, de una semiosis infinita.

El cambio radical en la perspectiva de abordaje al discurso respondió a la imposibilidad de explicar el sentido solo a partir de su estructura interna, sin ponerlo en relación con su contexto de producción que, si bien es externo a la lengua, opera de manera directa en la producción de ese sentido. Estas condiciones son, en términos de Pecheux (2008), el “exterior constitutivo” del discurso, o su “huella”, al decir de Derrida (en Pérez 2007:180), algo extra-textual, que está por fuera de ese texto específico pero no por fuera del discurso. En otras palabras, el soporte analizado es portador de sus condiciones de producción, identificables mediante huellas que remiten a otro entramado de discursos previos o contiguos.

Lo que estas circunstancias, marcas o exterior constitutivo evidencian es la dinámica que reside en la configuración de lo social, una relación de mutua implicación entre lo que denominamos “discursivo” y la formación social a la que pertenece. Un cambio de esas formas sociales involucra una modificación sustancial en los modos de generación, producción y circulación de esos discursos. Y esto porque los dispositivos de saber y verdad dominantes son producto de las relaciones de fuerza de cada época histórica (Foucault 2006; Poulantzas 2001). Un cambio de esas relaciones implica, entonces, un reemplazo de los mecanismos de producción y circulación de esos sentidos.

Ante esta concepción, donde el discurso ya no es reflejo de lo real, sino constitutivo de este, Benveniste (1987) señala la necesidad de pensar en una semiología de segunda generación que escape al signo como principio único. Esta consiste en un doble abordaje de la lengua: uno semiótico, que entienda al signo como pura identidad y diferencia, base significante y necesaria de la enunciación; y otro semántico, donde el modo específico de significación es el discurso, lo que supone que el significado no es dado por la sumatoria de signos, sino que el sentido global del texto permite comprender el sentido de las palabras.

En este sentido, el discurso, lo que se dice y lo que se deja de decir, responde siempre a un orden específico, a un “orden del discurso” (Foucault 1992) que establece la reglas para que algo sea enunciado y, al mismo tiempo, algo sea excluido. En el discurso político esa exclusión aparece como elemento de autoafirmación, al tiempo que silencia/oculta/niega la significación que pretenden instalar otros discursos sobre un mismo objeto significante. El campo político se configura, así, como un espacio de disputas de sentido, y la interpretación que logra instalarse es aquella que fija las reglas.

En consecuencia, una formación discursiva es el espacio de inscripción de las palabras pertenecientes a un corpus discursivo específico; establecen su sentido y relaciones (campos semánticos) en el marco de las condiciones de producción en que fueron generadas. El análisis de estas formaciones evidencia las marcas de ese “exterior” inscriptas en el discurso. Es decir, un discurso no puede ser entendido sino a través de su contexto de producción (Courtine 1981; Maldidier 1992). El acceso a esas formaciones es un ejercicio permanente de interpretación, de análisis de lo “dicho” y lo no “dicho” (Ducrot 1984); de la subjetividad (Kerbrat-Orecchioni 1997); de la dimensión dialógica y el entorno verbal (Arnoux y Lois 1996), y de la temporalidad (Weinrich 1974). Estos son conceptos claves para efectuar el abordaje que aquí presentamos, en tanto constituyen un aporte sustantivo respecto de la “enunciación” del discurso.

Finalmente, este abordaje lo podemos sintetizar mediante un conjunto de hipótesis que se derivan de la propuesta de Verón (1987): el discurso se sitúa en un plano distinto al de la lengua: lo social. El discurso cobra sentido en lo social y, al mismo tiempo, lo social es significado por el

discurso. Esa construcción de sentido cobra materialidad en los discursos concretos, que portan las huellas de sus condiciones de producción y de reconocimiento.

2. Esas cuatro personas a las que nadie eligió: el corpus de discursos

En este trabajo abordamos una formación discursiva específica, asociada al campo de dominio del “discurso político” (Mangone y Warley 1994). Para el análisis empírico se eligieron los discursos presidenciales enunciados en Argentina durante el conflicto con las patronales agropecuarias. Son 12 discursos pronunciados desde el 11 de marzo al 17 de julio de 2008. Como recién mencionamos, el corpus discursivo seleccionado se inscribe dentro de lo que Verón (1987:13-14) define como “discurso político”, en tanto proviene de instituciones y líderes que ostentan ese carácter: en este caso, el Poder Ejecutivo de la Nación, y la líder política que ocupa esa posición, Cristina Fernández.

Como estrategia metodológica operó el esquema que se presenta a continuación.

En primer lugar, se realiza un análisis de las frecuencias de los léxicos utilizados en los discursos y se representa gráficamente la estructura de cada uno de ellos. El análisis léxico asume a la palabra (término) como unidad de análisis, e identifica los términos que aparecen, desaparecen y se desplazan, definiendo los campos semánticos que estructuran al discurso.

Luego se procede a identificar la presencia de los destinatarios en esos discursos, a partir de la frecuencia de aparición de los términos con que se los designa. Se utiliza la categoría de “destinatarios/contradestinatarios” que propone Verón (1987)². Posteriormente aplicamos el análisis lexicométrico de los términos que los componen.

Finalmente, seleccionamos un conjunto de campos semánticos prevalecientes en los discursos, para analizar sus condiciones de producción, las relaciones que se establecen y los sentidos que construyen. El criterio para la selección de los campos semánticos estuvo orientado por el peso relativo de apariciones en los discursos. Para efectuar este análisis, se siguió la propuesta metodológica de Vitale (1994), quien indica que se debe normalizar el corpus, seleccionar las palabras y describir los contextos en que estas aparecen dentro del límite de la frase, esto es, las relaciones que se producen (asociación y oposición, antonimia, identidad, equivalencia), las calificaciones (adjetivos) y las redes verbales (acción de y acción sobre) (Vitale 1994:120-121).

3. La producción de sentidos: frecuencia de los léxicos

Los 12 discursos fueron sometidos a un análisis de frecuencias de términos. Posteriormente, se elabora una representación gráfica de esas frecuencias, que figuran abajo, donde se pueden observar los cambios que operan en la estructura léxica de los discursos analizados. Por razones de extensión,

2 Verón (1987) señala como destinatarios de los discursos a los destinatarios propiamente dichos, los contradestinatarios y los paradestinatarios. Este concepto también es abordado en las propuestas de Kerbrat-Orecchioni (1997) y Maingueneau (2009).

política del gobierno, el debate y las luchas son dentro de las instituciones, y no se negocia bajo medidas de fuerza.

Estos puntos son claves para leer y releer esos discursos, ya que operan como una meta-estructura que define principios, valores y espacios de acción.

El discurso con mayor cantidad de términos y menor promedio de repetición fue el del 27 de marzo. Luego encontramos dos discursos con mayor promedio de repetición y menor cantidad de términos: 14 de mayo y 17 de julio. Este último tiene un promedio que se aleja significativamente del resto. No debe olvidarse que fue el discurso pronunciado luego del rechazo del Congreso Nacional a la ley que ratificaba las “retenciones móviles” y está exclusivamente dirigido a reforzar el lazo de creencias con el colectivo de identificación.

En el discurso del 14 de mayo, pronunciado en el acto de asunción de las autoridades del Consejo Nacional del Partido Justicialista, el conflicto estaba encausado mediante una mesa de negociación. La referencia a los sectores en conflicto es escasa, pero incorpora y abre fuertemente el contenido del léxico “argentinos” como mecanismo de interpelación y generalización de una causa que se pretende colectiva. Es importante señalar que “argentinos” aparece como el principal meta-colectivo al cual refieren los discursos. Este léxico adquiere mayor significación cuando se observa que la enunciativa se define como quien ha sido elegida por una amplia mayoría de ciudadanos y no es una “parte”, por lo tanto, debe actuar en “representación” del “todo”, que son los “argentinos”. En el discurso del 14 de mayo argentinos son: hombres, mujeres, el pueblo, compañeros, trabajadores, CGT (Central Sindical), empresarios, jóvenes, militantes, partido, dirigentes, estudiantes, movimientos sociales, organismos de Derechos Humanos, productores y universitarios.

En el discurso del 17 de julio predomina fuertemente el uso de la primera persona del plural, otorgando un carácter más subjetivo a la enunciación. El término “argentinos” queda completamente desplazado como meta-colectivo. En este discurso se califica a los destinatarios como “amigos”. El discurso es claramente dirigido a un prodestinatario que por ser “amigo” *acompaña, no traiciona, da cariño, es fervoroso, se une y camina junto*. Luego, esos “amigos” son también los “peronistas”, “nosotros”, pero no todos los peronistas son amigos, algunos *han defecionado*, y otros “no peronistas” que (antes) *nos acompañaron pueden no haber entendido y traicionaron*. Hay escasa referencia a los antagonistas, estos aparecen mencionados una sola vez como “otros” y como una escisión del colectivo de identificación. Parafraseando el discurso se podría decir lo siguiente: *“nosotros podemos mirarnos a los ojos y saber que nunca nos hemos traicionado”*.

Los discursos del 25 de mayo⁷ y el 9 de julio⁸ tienen una estructura similar entre sí, pero varía su composición léxica en relación con resto. En el primero, los términos “nación” y “patria” son fuertemente utilizados; en el segundo, se habla de “colonia” e “independencia”. Estos sustantivos aparecen calificados con adjetivos evaluativos y ordinales que reactualizan su vigencia: *nuevas formas de coloniaje y segunda independencia*. Ambas calificaciones están relacionadas, en primer lugar,

7 Conmemoración de la Revolución de mayo de 1810 y conformación del “primer gobierno patrio”.

8 Conmemoración de la “Declaración de la Independencia” del Reino de España en 1816.

al capitalismo financiero y, en segundo lugar, a la ruptura de la relación de dependencia de los países emergentes. Si bien ambos son postulados que se enmarcan en la cultura política “setentista” que antes mencionamos, en el presente guardan relación con el discurso que adoptó la Unión de Naciones Sudamericana (UNASUR) en su conformación.

En ambos pronunciamientos presidenciales hay un ejercicio reflexivo que reinterpreta los sucesos de 1810 (Revolución de Mayo) en relación con los sucesos de 2001 y 2003 (crisis y nuevo gobierno electo por el voto popular en Argentina), así como los sucesos de 1816 (declaración de independencia) en relación con los procesos latinoamericanos contemporáneos (conocidos como gobiernos progresistas).

En ese marco es que son presentados recurrentemente un conjunto de actores que adquieren identidad a partir de estas huellas discursivas de la interpretación de los eventos históricos. Los actores que aparecen con mayor frecuencia en los 12 discursos son:

argentinos, gobierno, campo, parte, pequeños productores, presidenta, dirigentes, sociedad, país, pueblo, mujeres, hombres, patria, jóvenes, partido, compañeros, trabajadores, CGT, empresarios, compatriotas, justicia, parlamento, “esas cuatro personas”, ciudadano, yo/nosotros, otros, amigos.

Es importante señalar que no todos estos términos están presentes en cada discurso, sino que aparecen, desaparecen, se desplazan, incluso muchos de ellos son tomados como equivalentes o plantean una cierta identidad entre sí, se oponen o se muestran asociados, como veremos en la sección siguiente.

En el primer discurso pronunciado en relación al conflicto aparecen tres actores: los *argentinos*, *el gobierno* y *el campo*. El segundo comienza a separar a aquello que se denomina “campo” entre *bases* y *dirigentes*, *pequeños* y *grandes productores*. El cuarto, quinto y sexto discurso abre el espectro del “*nosotros*” que opera como equivalente de “*argentinos*”. El cuarto y el décimo discurso cierran/suturan el contenido de la categoría de “campo”: lo menciona como sector concentrado de la economía que, a su vez, es equivalente al “mismo sector” que promovió –y acá otra asociación– el golpe de Estado de 1976⁹.

Por último, nos referiremos a un aspecto más que este análisis de frecuencia nos permite advertir, que son los tópicos del discurso, o de lo que este habla, identificando aquellos tópicos que se sostienen en el tiempo, se desplazan, son reemplazados o reaparecen. En términos generales, podemos decir que esos discursos se construyeron alrededor de los siguientes tópicos:

trabajo, rentabilidad, retenciones, precios, rutas, violencia, redistribución, ingreso, política, democracia, modelo, soja, resolución, riqueza, derechos humanos, lock-out, nacional y popular, historia, bicentenario, generación, instituciones, independencia, desarrollo, representación.

9 En el discurso del 1° de abril aparece la hipótesis de “golpe de Estado”, apoyada reiteradas veces en los paralelismos entre los actores y sus acciones en este conflicto, en relación con los de 1976. El discurso del 17 de junio reflota esta hipótesis, pero el marco de comparación es el Golpe de 1955. En ambas interrupciones institucionales el partido gobernante era el partido peronista.

TABLA 1Frecuencia de Campos Semánticos¹⁰.

DISCURSOS	DEMOCRACIA	REDISTRIBUCIÓN	SECTOR	TOTAL
D 1: 25/3	1	13	32	46
D 2: 27/3	12	23	50	85
D 3: 31/3	3	14	33	50
D 4: 1/4	8	5	10	23
D 5: 3/4	3	1	1	5
D 6: 14/5	4		4	8
D 7: 25/5	1	1	5	7
D 8: 9/6	4	16	17	37
D 9: 17/6	19	3	11	33
D 10: 18/6	12	5	18	35
D 11: 9/7		2		2
D 12: 17/7		2	1	3
TOTAL	67	85	182	334

4.2. Las asociaciones

El análisis de las asociaciones implica identificar las conexiones presentes entre los términos co-ocurrentes, de manera tal de construir un núcleo de significados relativamente coherente. Producto de la polisemia característica de cada lexema, estos pueden pertenecer a más de un campo semántico. Sin embargo, la proximidad que los campos establecen entre los términos en su interior permite identificar el sentido que los lexemas intentan transmitir.

En este sentido, las principales conjunciones que se pudieron identificar y que permiten comenzar a comprender los sentidos que se asocian al campo semántico “*sector*” son: *rentabilidad*, *violencia* y *conflictividad*.

Hablar de *sector* implica referirse al mismo tiempo a *campo* y *rentabilidad*; estos lexemas aparecen fuertemente asociados por medio de conjunciones explicativas. La calificación de “*extraordinaria*” atribuida a la rentabilidad del sector agrícola y la definición del sector productivo como *carente de riesgo*, terminan asociando al sector con la especulación y con el alto poder adquisitivo de quienes lo componen.

El término “*violencia*” se asocia principalmente con “*alto poder adquisitivo*”, otorgando una clara connotación a las acciones realizadas por el “*sector*” que confronta con el gobierno. A la violencia atribuida a los sectores de alto poder adquisitivo se suman dos características: ser *inintendi-*

10 Fuente: Elaboración propia.

bles e insostenibles. La primera habilitará luego a la enunciativa a calificar al sector como *irracional*, y la segunda se apoya sobre una asociación previa, la de vincular el *lock-out patronal* con la *privación de alimentos* al resto de la población.

La *conflictividad sectorial* y el *sector agropecuario* son dos frases semánticas que aparecen fuertemente asociadas y definen, a través de adjetivos axiológicos y evaluativos negativos, el carácter conflictivo y violento del sector. Cuando la conflictividad “sectorial” sufre un desplazamiento mediante una serie de conjunciones coordinadas y es definida como política, aparecen dos nuevas asociaciones a “sector”: *los que perdieron las elecciones* (octubre de 2007) y *los que rechazan la política de derechos humanos de este gobierno*. Finalmente, este último actor aparece asociado, a su vez, a *los defensores de genocidas*. Esta conflictividad es enmarcada por una relación de implicación muy clara en los discursos: *las pujas distributivas* se conectan con *los enfrentamientos con sectores políticos de oposición*, ya sea que estos se manifiesten por canales democráticos, o rememoren directamente prácticas dictatoriales o gobiernos de facto.

4.3. Las oposiciones

Las relaciones semánticas de oposición evidencian las contraposiciones entre términos que definen un campo semántico. El discurso reúne en su construcción aquellos elementos que se presentan como antitéticos en el escenario de las prácticas sociales. Estas herramientas del lenguaje permiten instalar contrastes, diferenciaciones y exclusiones en la construcción de los sentidos. En este caso, analizamos las correlaciones que se presentan en torno al campo semántico “sector”.

Las relaciones de oposición que aparecen en este campo semántico se establecen mayoritariamente entre acciones y calificaciones sobre esas acciones. La serie de oposiciones que hemos podido identificar puede ser organizada en tres grupos: oposiciones de carácter político-social, oposiciones de carácter económico y oposiciones que corresponden a la lógica de conformación del actor social “sector”.

Las oposiciones de orden político-social contraponen las acciones de un sector, que se define como “parte”, a las del “todo”. De este modo, una de las oposiciones de mayor ocurrencia es *los intereses del sector vs los intereses de todos los argentinos*. Esta relación de exclusión directa establece, a su vez, una jerarquía semántica entre lo que se concibe como *intereses*: los que corresponden a la parte deben subordinarse a los del todo. De ahí también la contraposición que se genera entre *democracia de las corporaciones vs democracia del pueblo*. Estas son dos asociaciones que califican al concepto de democracia y se presentan de manera opuesta.

A su vez, la oposición entre *corporación y pueblo* se vincula con otras dos, que definen el accionar de uno y otro: *desabastecer al pueblo vs representar al pueblo* y *violencia de los ricos vs violencia de los pobres*. Lo mismo ocurre con la antonimia que se construye alrededor de la noción de “piquete”: *piquetes de la abundancia vs piquetes de la miseria y la tragedia*. Estas oposiciones tienen en común el ser formuladas desde un mismo núcleo semántico, es decir, todas parten de la posición que ocupa cada sector en las relaciones de fuerza imperantes en ese momento:

Violencia que realmente es inentendible, sobre todo –siempre es inentendible la violencia– pero cuando tiene un determinado lugar en la sociedad, cuando uno tiene una determinada posición

económica, una determinada holgura económica, la violencia es mucho más incomprensible y mucho más insostenible. (Discurso 25-3-2008)

Las oposiciones formuladas a través de comparaciones que definen al sector en términos económicos lo hacen, por un lado, a través de una característica intrínseca a la rama productiva: *campo genera riqueza vs industria genera riqueza y trabajo*, y por otro, mediante la comparación histórica: *la rentabilidad de los 90' vs la rentabilidad desde 2003/este modelo*, reafirmando la impostura que identificamos en el punto anterior, esto es, la afirmación de un particularismo como universal, pero siempre contingente, lo que habilita a disputar el sentido o la conformación de ese sector.

Finalmente, la tercera serie de oposiciones está vinculada a la dinámica interna del sector, y se inscribe en la estrategia de división del antagonista que señalamos en la discusión teórica, esto es, la pretensión de exponerlo como un sector no homogéneo, con conflictos internos que pretenden ser exaltados. Los discursos contraponen, desde una lógica de clase, por una parte, a *productores rurales vs peones rurales* y, por otra, a *pequeños productores vs oligarquía*. A su vez, se produce una oposición entre gobierno y sector a través de la diferenciación entre *dirigentes rurales vs pequeños productores*.

4.4. Las equivalencias

La relación de equivalencia establece una identidad entre términos de manera directa o por proximidad. Las equivalencias permiten, por lo tanto, acceder al discurso a través de los distintos significados que se le van atribuyendo a un mismo campo semántico. Los procesos de equivalencia implican, a su vez, un elemento de diferenciación que impone quien efectúa la enunciación. Esto es, el emisor reclama para sí un conjunto de lexemas que componen determinado objeto simbólico y busca afirmar este conjunto como elemento identitario del “nosotros” que está actuando como enunciador. Al mismo tiempo, opone este conjunto de lexemas a otro conjunto de equivalencias semánticas, que operan como contradestinatario.

Los discursos analizados organizan las equivalencias en cuatro dimensiones: política, histórica, económica e interna. La dimensión política está compuesta por la equivalencia que se genera al decir que el *questionamiento de esos sectores* equivale a *socavar la construcción democrática*. Esta afirmación se vincula también con la calificación de antidemocráticos que se efectúa hacia quienes componen el “sector”. La dimensión histórica está asociada al segundo conjunto de términos de la equivalencia política, que opera a través de comparaciones y metonimias¹¹ para vincular al sector y sus acciones de hoy con las implementadas en el golpe del 76:

24 de febrero de 1976 también hubo un lock out patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un lock out

11 Marafioti define a la metonimia como la operación en la que “un objeto es designado por el nombre de un objeto que está asociado en él en la experiencia” (1997: 18).

patronal allá por febrero del 76 [...] los tanques del 76 son los generales multimediáticos de hoy.
(Discurso 01-03-2008)

La dimensión económica vincula al sector, por un lado, con la lógica del capital, y por otro, con el modo de operar de las clases dominantes. De este modo, los *sectores de mayor rentabilidad* son producto de la *rentabilidad extraordinaria que acumulan*, y las acciones que promueven son gracias al control que tienen sobre las mercancías que se generan:

Mayor rentabilidad=abundancia=renta extraordinaria=campo

Campo=aristocracia=pequeño sector

Dirigentes ruralistas=desabastecimiento=intereses del capital

Señoras paquetas=cacerolazos=dirigentes de partidos

Finalmente, la lógica interna es la que refiere a la composición del sector. En este caso, organizar las equivalencias en torno a esta dimensión permite comprender la composición del sector con base en las numerosas coocurrencias presentes. En este sentido, los siguientes términos se presentan como equivalentes: *sector agropecuario, campo, lechero, productor*¹², *propietario, dueño de campo, grupo de productores*¹³, *sector económico, sector rural.*

4.5. La red verbal

La identificación del conjunto de verbos que se establecen en torno a los actores permite identificar la construcción que se hace de ellos en el discurso, específicamente, su presentación como sujetos activos o sujetos pasivos. Como señala Vasilachis (2003: 108-111), la identificación de la red verbal corresponde al análisis de las acciones predicadas y las acciones atribuidas a los actores, así como los valores a los que se apela mediante la expresión del verbo.

El conjunto de verbos que se predicán sobre el sector se posiciona contrapuesto a “este gobierno” y “los argentinos”. Estos verbos están marcados claramente con un valor negativo o peyorativo. Algunos son verbos modelizantes que denotan el comportamiento del sector, otros evidencian hechos fácticos que son inscriptos en el marco de la disrupción y la ilegalidad.

Las acciones donde el receptor es el Estado, el gobierno o las instituciones públicas, aparecen mayoritariamente conjugadas en tiempo presente del indicativo, marcando la contraposición que hay entre lo que la enunciativa propone como acción/decisión y lo que estos sectores inmediatamente contraponen frente a ello, advirtiendo que esa situación no constituye una sorpresa en la

12 “cuando se nos inundaba el campo en La Picasa nadie nos vino a dar una ayuda” (Discurso 25-03-2008). Heterogeneidad demostrada: referencia directa al otro (Vitale 1994:125).

13 “Pequeños productores” no aparece como “el sector”. La mención más explícita dice “no estamos en contra de los pequeños productores”. Estos son presentados como actores pasivos.

relación, sino que la oposición permanente configura la característica del sector en este conflicto. En estos casos las frases se componen en torno a oposiciones, por ejemplo:

este modelo los salvó de la crisis y ellos “critican al modelo que los volvió competitivos”¹⁴, los convocamos al diálogo y “no vinieron a dialogar”, todos tienen derecho a protestar, pero ellos cuestionan a las instituciones por fuera de las instituciones y “las resoluciones de un Poder Ejecutivo Nacional se pretenden derogar desde la Sociedad Rural con un bocinazo, con un cacerolazo o con un corte de ruta”.

El uso del verbo *pretender* pone de manifiesto la evaluación que se hace sobre el destinatario. En este caso, el verbo tiene una función modelizante de la acción del otro, que evidencia las intenciones que persigue, los obstáculos que genera y las calificaciones que recaen sobre el mismo (Kerbrat-Orecchioni 1997: 144-145).

Las acciones donde el afectado corresponde a “los argentinos” denotan frecuencia y reactualización, y transmiten facticidad a los enunciados (amenazan, cortan, impiden, agreden): “*amenazan con desabastecer*”, “*cortan rutas, impiden el tránsito, agreden funcionarios*”, “*agravian al pueblo*”, “*sector que todavía corta algunos caminos*”. Asimismo, se utilizan verbos en infinitivo para describir acciones que se han vuelto comunes o, en este caso, a la vista de todos: “*los argentinos hemos visto en estos días decidir por parte de un sector quién pasaba y quién no; derramar ríos de leche*”.

También están presentes verbos conjugados en el tiempo pretérito perfecto simple, que indica acciones que terminaron en el pasado y no están vinculadas al presente: “*cortaron caminos, hicieron lock out patronal, no permitieron que otros argentinos trabajen, encarecieron productos*”. El uso de esos verbos, por un lado, permite efectuar un diagnóstico del pasado reciente y, por otro, intenta diferenciar discursivamente ese escenario del contexto actual.

El uso del pretérito imperfecto da cuenta de la evaluación y lectura que se hace de una acción en términos procesuales, independientemente de la temporalidad que se le atribuya. Los discursos lo utilizan para efectuar evaluaciones sobre esas acciones, como por ejemplo “*unos piqueteros rurales que hacían un asado*”, donde aparecen asociados piqueteros y asado. La evaluación no recae sobre el hacer o no hacer asado, sino en quién lo hace y, sobre todo, dónde lo hace: estos son piquetes de la abundancia, dice el corpus de discursos. Ello responde principalmente a la evaluación negativa que recae sobre el *corte de ruta* como acción privilegiada y legitimada por los medios de opinión solo para ese sector:

“no está mal hacer asado, a todos los argentinos nos gusta el asado a la vera del camino. Pero yo le pido a todos aquellos que creen que sus derechos han sido vulnerados y que tienen el derecho a manifestarse, que lo hagan al costado de las rutas”. (Discurso 31-03-2008)

Las acciones predicadas del *sector* están acompañadas por los efectos que estas generan en sujetos pasivos. Las conjugaciones predominantes son el presente del indicativo o los verbos en infinitivo. En estos casos, *gobierno, argentinos y pequeños productores* aparecen de manera conjunta:

14 “el 80 por ciento de todo el sector tampoco las aceptan, uno siente que hay otros cuestionamientos que van más allá de la medida, que van más allá de la decisión” (Discurso 31-03-2008).

Peón rural, que es el peor pagado de toda la escala salarial. Productores avícolas que se le mueren los pollos por el desabastecimiento “un lock out patronal, contra el Gobierno, en definitiva, contra el pueblo al quitarle los alimentos o al hacer que estos suban producto de la escasez”. “La convertibilidad que casi hace desaparecer al campo argentino”. “Son fotografías de una violencia que los argentinos no merecemos, ninguno, porque hemos sufrido mucho por actitudes intolerantes y de violencia”.

Finalmente, es importante señalar que es bastante difícil encontrar en estos discursos acciones atribuidas (acciones sobre), ya que la construcción que se hace del “sector” delinea un sujeto activo, que confronta. De ahí la intención constante de contraponer ese accionar con resto de los actores, de inscribirlo en el marco de la ilegalidad y de presentarlo como anti-institucional y anti-democrático.

4.6. Las calificaciones

En este apartado analizamos las calificaciones que designan la manera de ser de un sujeto o agente (Vitale 1994: 122; Vasilachis 2003: 117). No profundizaremos demasiado en este punto, principalmente porque muchos de los elementos que podemos señalar aquí ya han sido identificados en los apartados anteriores. Esto debido a que las calificaciones se estructuran a través de oposiciones, asociaciones y acciones.

El grueso de las calificaciones que componen la serie de elementos léxicos que define al sujeto “sector” son negativas, y lo denostan. No obstante, sobresalen algunos elementos que operan como nexos de afirmaciones, tales como “todos los argentinos”, que incluye al sector, advirtiendo la posición de la enunciativa que intenta presentar las posiciones de las partes enfrentadas como conciliables. En ese sentido, la inscripción que se hace del sector en términos positivos está vinculada a calificaciones de tipo económico, por ejemplo:

es un sector competitivo; es un sector que consume; es un sector de bajo riesgo y alta rentabilidad; es un sector que exporta; es un sector subsidiado... “Son parte importantísima que trabaja”.

Pero esta descripción queda fuertemente subsumida bajo sustantivaciones, verbalizaciones y adjetivaciones que califican, evalúan y juzgan negativamente al “sector”:

Violentos, Irracionales, Irresponsables, Hipócritas, Incomprensivos, Insensibles, Críticos, Se piensan como propietarios del país, no como parte, Atacan, ofenden, insultan, Corporativos... “quieren adueñarse de todo”.

Finalmente, la frase pronunciada el 18 de junio condensa claramente la mayoría de las relaciones que hemos afirmado en este análisis. En ella se concentran las nociones de sector, intereses, rentabilidad, democracia del pueblo vs corporativa, parte y todo, desabastecimiento, base y dirigencia, pequeños y grandes productores, patria y pueblo, nación y corporación.

“desde un sector de la sociedad, desde una corporación, cuatro personas a las que nadie votó, a las que nadie eligió, se reunían, deliberaban, decidían y comunicaban al resto de los argentinos quién podía andar por las rutas del país y quién no” (Discurso 18-06-2008)

5. Conclusiones

El presente trabajo intentó mostrar la potencialidad que reviste la estrategia del análisis de discurso para comprender la configuración de los escenarios políticos argentinos contemporáneos. La posibilidad de efectuar nuevas interpretaciones y análisis tiene la misma extensión que los significados de las palabras y, en consecuencia, en algún punto son inacabables. Lo interesante de este abordaje reside no solo en mostrar el revés de las palabras, su entramado profundo y significativo, sino también en mostrar la capacidad de los discursos políticos de configurar realidades cargadas de contenido ideológico y con una posibilidad transformadora sustantiva.

La retórica y la argumentación juegan un papel central en la destotalización de las creencias colectivas y las significaciones sedimentadas sobre las cosas y los objetos políticos. Los espacios de confrontación abiertos muestran la verdadera trama de poder de las democracias latinoamericanas y, en consecuencia, los intereses en pugna ante cada proyecto político hegemónico.

Como pudimos advertir en todo el desarrollo, los objetos simbólicos no pueden nunca ser interpretados por completo, de ahí la semiosis infinita que habilita cada discurso. El conjunto de interpretaciones que podemos generar es inacabable, puesto que cada huella de las condiciones de producción de un discurso involucra a otro discurso, y así sucesivamente. Ello nos llevó a priorizar algunas de esas huellas para poder ofrecer a partir de ellas una interpretación del conflicto entre el gobierno y las patronales agropecuarias en 2008 por la apropiación de la renta extraordinaria generada por el tipo de cambio y la cotización internacional del precio de los granos.

Sumergirse en la inmensidad de sentidos que se presentaron a partir de la pregunta por las formaciones discursivas de ese conflicto fue una tarea muy fructífera, en tanto podemos afirmar o evidenciar elementos claves de la cultura política local, los códigos de convivencia democrática, las formas de participación en la vida institucional y aquellas heridas del pasado aún no saldadas y que están presentes en los escenarios locales, como consecuencia, tal vez, de proyectos políticos en pugna, siempre contrapuestos, que hablan de dos modos de vida en sociedad.

La forma de presentar la medida impulsada por el gobierno fue clave en la disputa analizada: ¿era un saqueo?, ¿un acto confiscatorio?, ¿una medida de redistribución? Lo cierto es que el derrotero del conflicto terminó favoreciendo a las patronales agropecuarias, al rechazar el Congreso Nacional la ratificación de la medida administrativa. Pero lo que en este análisis interesa ver no es una cronología de las acciones y reacciones, sino lo que la enunciación del conflicto permitió visibilizar: las relaciones de fuerza que configuran a una sociedad y, consecuentemente, los procesos hegemónicos que se constituyen a partir de estas relaciones.

El conflicto con las patronales agropecuarias representó, de algún modo, una fractura de la hegemonía hasta entonces sostenida por el proyecto político gobernante. Habilitó nuevos actores, nuevos discursos, nuevas estrategias de interpelación y de oposición política, que desde ese tiempo a esta parte rarificaron el contenido de sus intervenciones, provocando un escenario de confrontación permanente, el cual es imposible de atribuir a una sola de las partes. Como elemento clave del discurso político, la pretensión final supone siempre la desactivación del discurso del otro en tanto contendiente en el escenario político.

En este trabajo también pudimos advertir no solo la fuerza de los significantes en juego: democracia, política, participación, nosotros y pueblo, sino también la carga ideológica que supuso reconocer a la “parte”, las patronales agropecuarias, como un sector con un poder impugnatorio y

de boicot enorme, capaz de “paralizar” y actuar en nombre del “todo” sin ser producto de procesos democráticos. El discurso político, presidencial, desplegó en ese sentido un movimiento clave, “armen un partido y preséntense a elecciones”. Ello visibilizó que los intereses sostenidos por los antagonistas no estaban solamente vinculados a una cuestión fiscalista, sino que lo que los movilizaba era, precisamente, disputar el rumbo de la política. Tiempo después, la historia mostró la reconfiguración de fuerza y la presencia de estos actores de “la parte” accediendo a posiciones institucionales diversas.

En definitiva, la riqueza que nos ofrece el discurso como soporte material de análisis de los procesos políticos es advertir, más allá de la literalidad o la referencialidad del lenguaje, la fuerza constitutiva que tienen las palabras, la tensión permanente para significar eso por lo que se disputa, visibilizando las relaciones de poder vigentes en una sociedad.

Referencias bibliográficas

AMATO, F. Y BOYANOVSKY BAZÁN, C. 2008. *Setentistas. De la Plata a la Casa Rosada*. Buenos Aires: Sudamericana.

ARNOUX, E. 2006. *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

ARNOUX, E. y LOIS E. 1996. Retórica del discurso polémico y constitución de la identidad nacional (a propósito de derivaciones polémicas de la reforma ortográfica presentada por Sarmiento en Chile). *Coloquio Internacional de Criccal*. Université de la Sorbonne.

BENVENISTE, E. 1987. *Problemas de lingüística general II*. Buenos Aires: Siglo XXI.

COURTINE, J. 1981. [Disponible en línea en <http://www.magarinos.com.ar/courtine.htm>]. Análisis del discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos). *Langages* 62 [Consulta: 14 de mayo de 2019].

DUCROT, O. 1984. *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachete.

FOUCAULT, M. 1992. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

FOUCAULT, M. 2006. *Historia de la sexualidad, la voluntad del saber*. Argentina: Siglo XXI.

FUCHS, C. 1994. *Paraphrase et énonciation*. Paris: Ophrys.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. 1997. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C. y ABRIL, G. 1997. *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.

MAINGUENEAU, D. (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.

MAINGUENEAU, D. y CHARAUDEAU, P. 2005. *Diccionario de Análisis del Discurso*. Madrid: Amorrortu.

- MAINGUENEAU, D. y COSSUTTA, F. 1995. L'analyse des Discourse constituans. *Langages* 117: 112-125.
- MALDIDIER, D. 1992. La inquietud del discurso. Un trayecto en la historia del análisis del discurso. El trabajo de Michel Pêcheux. *Signo y Seña* 1: 201-213.
- MANGONE, C. y WARLEY, J. 1994. *El discurso político, del foro a la televisión*. Buenos Aires: Biblos.
- MARAFIOTI, R. 1997. *Recorridos Semiológicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- PECHEUX, M. 2008. El mecanismo del reconocimiento ideológico. En S. Zizek (Comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*, pp. 157-167. Buenos Aires: FCE.
- PÉREZ, G. 2007. Entre el poder y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político. En A. L. Kornblit (Comp.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*, pp. 173-196. Buenos Aires: Biblos.
- POULANTZAS, N. 2001. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.
- VASILACHIS, I. 2003. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- VERÓN, E. 1987. *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette.
- VITALE, A. 1994. Las instituciones en dos formaciones discursivas ante el Golpe de Estado de 1966. En C. Magnone y J. Warley (Eds.). *El discurso político. Del foro a la televisión*, pp. 119-134. Buenos Aires: Biblos.
- WEINRICH, H. 1974. *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.

GERARDO AVALLE, Doctor en Política y Gobierno, Magíster en Sociología, Licenciado en Ciencia Política. Docente de grado y posgrado en la Universidad Católica de Córdoba en materias metodológicas y epistemológicas, docente de posgrado de la Universidad Nacional de Córdoba en materias relativas a investigación y análisis de discurso. Integrante del Colectivo de Investigación El llano en llamas.

Correo electrónico: avallegera@gmail.com